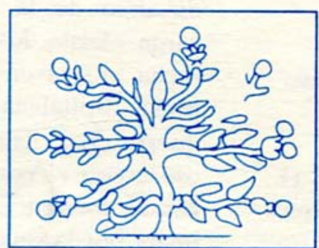
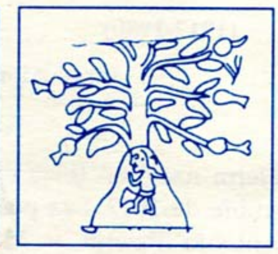
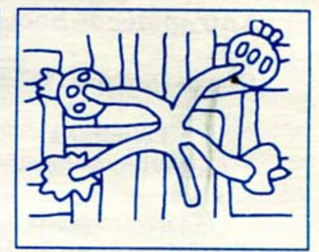







Ángel Palerm Vich

Innovador de la Antropología Mexicana



Jorge Alonso



Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales



Serie biografías, núm. 1



Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales

Esta nueva serie de biografías pretende divulgar la vida y obra de los antropólogos y etnólogos que han contribuido de manera significativa a la conformación y desarrollo de las ciencias antropológicas en nuestro país.
Para cualquier asunto relacionado con esta serie o con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, favor de dirigirse al Apartado Postal 22230, Tlalpan 14000, México, D. F. o a la siguiente dirección electrónica: Ceas@data.net.mx

Serie dirigida por Teresa Rojas Rabiela

ÁNGEL PALERM VICH

(1917-1980)

Jorge Alonso[*]

Ángel Palerm nació en Ibiza el 11 de septiembre de 1917. Sus padres fueron Antonio Palerm y María Sofía Vich. Fue el tercero de cuatro hermanos varones. Su familia era de comerciantes e industriales en pequeño. Primero aprendió a hablar el ibicenco. El castellano vino después. Su madre era muy católica. Su padre profesaba un catolicismo formal. Además Ángel convivió con familiares no religiosos. En la escuela recibió clases de religión, pero también tuvo maestros liberales. En esta forma recibió ambas influencias. Vivió con intensidad la caída de la dictadura de Primo de Rivera en 1929. Participó en la Asociación profesional de estudiantes ibicencos en donde se relacionó con estudiantes de Barcelona y Madrid. También tuvo contactos con marineros que habían viajado por todo el mundo. Fue influido fuertemente por anarconsindicalistas catalanes. Su militancia en esta corriente le valió el que en varias ocasiones cayera preso. La mayor parte del tiempo entre 1934 y 1936 la pasó en actividades políticas de propaganda y de organización. Desconfiando del discurso de la etnicidad por su carga racista, le importaba más la lucha obrera en contra de la empresa capitalista. Combatió en la guerra civil. Esta guerra la entendió como el combate antifascista. Estaba convencido de que era una lucha por la revolución social. Deseaba un socialismo lo más libertario posible. Le disgustaba la burocracia, y aborrecía cualquier forma de autoritarismo; pero como estaba convencido de que había que ganar la guerra, adoptó la disciplina militar de los comunistas. Ascendió de jefe de compañía hasta jefe de operaciones de división. Varias veces fue herido. En febrero de 1939, ante la derrota, fue de los últimos en cruzar la frontera con Francia, y confinado en un campo de concentración. En julio de 1939 se embarcó rumbo a México.



En la ciudad de México prosiguió en la actividad política de los refugiados. Mantenía entrenamiento militar y escribía en periódicos de izquierda. Pretendía regresar a su patria y luchar en la clandestini-

[*] Profesor-Investigador del CIESAS-Occidente, socio del CEAS.

Estimado Enrique:

Como me ha sido imposible comunicarme con Arturo y contigo durante las últimas semanas a fin de discutir el proyecto de Hist.ª social de la agricultura, tengo que mandarte estas líneas con cierta urgencia ya que me apremian otras cuestiones también.

Me siento (y de veras estoy) extremadamente cargado de trabajo: el manual de la UIA, dos proyectos de investigación del CIS-INAH, los candidatos al doctorado, etc. Además, en enero voy a Texas por cuatro meses, y acabo de aceptar escribir para el Handbook of N. American Indians de la Smithsonian Institution una introducción para los dos volúmenes del S.O. de E.U. y el N. de México (época prehispánica y contacto). Tengo pendiente una invitación larga en J. Hopkins y otra en Madrid para 78 y 79.

Mi conclusión es que no podría cumplir el compromiso de la Hist.ª en los plazos fijados, tomando en cuenta los retrasos ya existentes. Pienso, además, que no podría operar satisfactoriamente en los cuadros del ejercicio presupuestario que Uds. han establecido, que encuentro como una camisa de fuerza. Aunque sean apropiados para los dos volúmenes de haciendas y post-revolución, pero no creo que funcionen para el prehispánico y el contacto, donde hay pocos especialistas, mucha información dispersa y necesidad de síntesis realizados, cuando menos, por tres o cuatro personas. Esto implica mucho tiempo y bastantes recolectores de datos.

[illegible]

dad. Se casó con Carmen Viqueira. Las intrigas, y el hecho de que los rusos que había conocido en las filas internacionalistas cayeran en su tierra fusilados lo llevaron a separarse de los comunistas. Casualmente se escapó de haber sido inmiscuido en el caso relacionado con el asesinato de Trotsky [i]. Dejada la actividad política la vida privada empezó a tener importancia. Buscó trabajo, y Carmen lo presionó para que volviera a estudiar. Pero le faltaban papeles. Primero lo convencieron de que ni se le ocurriera acudir a la UNAM porque ahí imperaba un ambiente reaccionario. Fue a la Normal Superior esperando que regularizaran su situación. Y aunque se profesaba una solidaridad general con la causa republicana española, no había apoyo a los estudiantes que eran refugiados. Sin mucha esperanza fue a la Facultad de Filosofía de la UNAM. El jefe del Departamento de Historia era un profranquista; no obstante, facilitó que fuera aceptado por la junta de revalidaciones de la UNAM. Le valió el que hacía muchas lecturas. Le importaban las comparaciones entre México y España. Su interés por México, primero era subsidiario al de España. Poco a poco se fue metiendo en la problemática americana y específicamente mesoamericana. En esto influyó su contacto con Pablo Martínez del Río. Estudiaba y trabajaba. Tomó clases en la Escuela de Antropología. Recibió la influencia de buenos antropólogos, como Kelly, Tax, Armillas, Carrasco, Pozas, Redfield, Foster y Kirchhoff. Aprendió de filósofos europeos que emigraron por la guerra. Su primer trabajo publicado como estudiante fue "Sobre las relaciones poligámicas entre indígenas y españoles durante la conquista de México, y sobre algunos de sus antecedentes en España" [ii]. Tuvo un larga experiencia de trabajo de campo en el Tajín con Isabel Kelly, de quien aprendió el rigor de la metodología y la reflexión analítica. Sus contribuciones sobre agricultura y tecnología agrícola, así como acerca de la expansión militar mexica fueron tan importantes que Kelly lo puso como coautor del volumen *The Tajin Totonac. Part I. History, Subsistence, Shelter and Technology* (Smithsonian Institution, Washington, 1952). Quizo presentar su tesis sobre las bases agrícolas de la civilización urbana en Mesoaméri-

ca, pero en la UNAM no le reconocieron los cursos tomados en la ENAH. Por fin logró titularse por la UNAM a través de la ENAH.

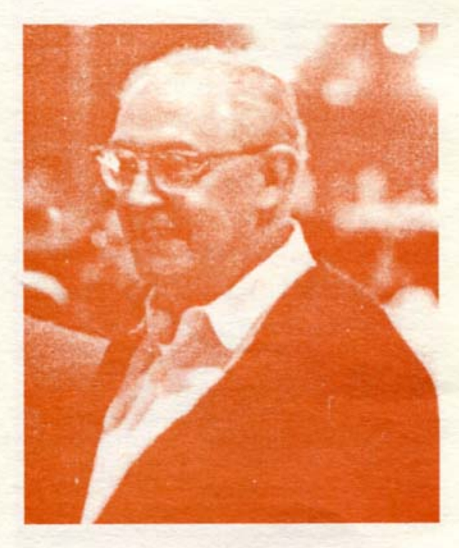
Conseguir empleo era difícil, más para un refugiado. Había un puesto vacante en la Unión Panamericana en Estados Unidos de ayudante de editor de una revista. Comas lo animó a solicitarlo. Así ingresó como antropólogo en la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana. Vivió 13 años en Estados Unidos. Ángel hablaba de cuatro exilios: de Ibiza a España, de España a Francia, de Europa a México, y de México a Estados Unidos. En 1952 publicó su primer artículo en una revista mexicana que Palerm apreciaba por su seriedad[iii]. Ángel se hizo amigo de los estudiantes de J. Steward (Wolf, Mintz, Millon y Sanders). En la Unión Panamericana le encargaron el Boletín de Ciencias Sociales, al que convirtió en una importante publicación de divulgación. Esta tarea lo obligaba a leer muchas revistas sobre antropología, sociología e historia. Hacía síntesis de las contribuciones teóricas y metodológicas más importantes. Así aprendió más. También traducía artículos que eran publicados con la autorización de sus autores. Hizo del boletín una revista mensual. Después promovió una serie de publicaciones monográficas en inglés y en español. En esa serie publicó el simposium sobre irrigación en el que participaron Steward, Adams, Wittfogel, Beals, y él mismo. Hizo estudios sobre la enseñanza universitaria en ciencias sociales en América Latina y ayudó a organizar una exposición en la Smithsonian sobre México prehispánico. Tradujo la Guía de Murdock para la clasificación de los materiales culturales y el Manual de campo de los ingleses. Se incorporó a la vida académica estadunidense. Dio clases en seminarios de postgrado en la American University y en la Universidad Católica de Washington. Recibió invitaciones para dar conferencias en Princeton y en Harvard. Como jefe administrativo de la Secretaría General hizo una reorganización en la Unión Panamericana y dejó en puestos de importancia a latinoamericanos de orientación liberal. Empezó el programa de becas de la OEA, y el programa de cátedras y de asistencia técnica. Se esforzó por defender la autonomía de la institución. De 1961 a 1965 fue director del departamento de Asuntos Sociales. Fue a España como funcionario internacional. Después del asesinato de Kennedy, la presión estadunidense contra la gestión de Palerm se fue haciendo insoportable. Sugirió al Secretario General de la OEA que no apoyara la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo. No fue escuchado y renunció. No le fue aceptada la renuncia, sino que fue enviado a Perú. En la Unión Panamericana publicó varios escritos sobre el regadío en el área central de Mesoamérica, sobre construcciones militares y la guerra en Mesoamérica; acerca de métodos arqueológicos, civilizaciones de regadío, y cuestiones de planificación. Editó libros sobre panificación regional y desarrollo agrario. Junto con Wolf, Crevenna, Armillas y otros, acerca de los anteriores temas y sobre las contribuciones de la sociología y la antropología al estudio de los problemas del desarrollo económico; sobre estudios de ecología humana y la planificación. Realizó una veintena de reseñas de importantes autores [iv].

Ángel Palerm

La formación de Palerm lo había llevado a tener una licenciatura y maestría en historia y etnología y un doctorado en planificación. Hizo ver que la planificación tenía dos niveles: uno técnico y otro de decisiones políticas. A Palerm le interesó la historia no como crónica sino como ciencia social que hacía entender las razones por las cuales una sociedad había adoptado ciertas formas y sufría cambios.

Valoraba la antropología porque se podía estudiar la sociedad en vivo. Era la otra cara de la historia.

Había recibido dos invitaciones: una para que fuera a España bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, y otra para organizar el Departamento de Antropología en el nuevo campus de la Universidad de Nueva York. Optó por volver a México, aunque la xenofobia como arma política le



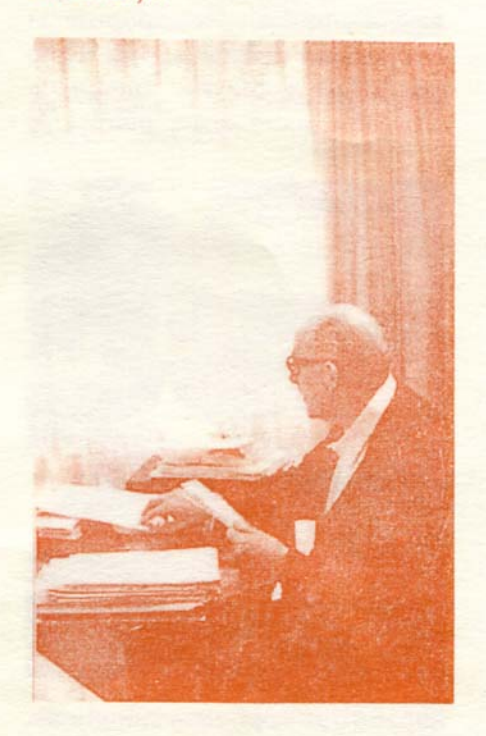
impidió que se pudiera cumplir un ofrecimiento de que se encargara de una subdirección del Museo de Antropología para organizar y desarrollar la investigación. Fue sólo profesor de cátedra en la ENAH. Se inició en 1966 con el curso de etnología. Fue representante de la especialidad de etnología en el Consejo Técnico de la ENAH. Formó parte de un grupo de profesores renovadores (en el que estaban E. Valencia, G. Bonfil, A. Warman, M. Nolasco y M. Olivera) el cual revisó e intentó reorganizar los planes de estudio. Esto fue bloqueado, y a principios de 1968 tanto alumnos como profesores empezaron a hacer asambleas y paros. Comenzó el movimiento con carácter académico. Irrumpió el movimiento estudiantil general. Vino la represión. G. Bonfil y A. Warman fueron cesados. Palerm, D. Cazés, M. Nolasco, E. Valencia y otros (los profesores de Antropología Social) en protesta renunciaron. Palerm había sido invitado a enseñar Antropología en la Universidad Iberoamericana. A raíz de las expulsiones y renuncias en la ENAH Ángel incorporó a este grupo, al cual se añadió L.Reyes, para montar en serio un departamento de Antropología Social en la Ibero. Hizo de la teoría uno de los ejes del programa de enseñanza. Otro fue el trabajo de campo. Recuperó la tradición europea, y en ella al marxismo, a la teoría evolucionista. Impulsó un programa de postgrado. Abrió nuevos campos de estudio a la antropología. Sin dejaı el estudio etnográfico de las poblaciones indígenas, pasó al estudio del campesinado, de grupos étnicos no indígenas, a formas urbanas, a la clase obrera, a la burguesía...

Desde hacía tiempo Ángel Palerm y Gonzalo Aguirre Beltrán habían discutido la necesidad de un programa de estudios superiores. En 1973 fue creado el CISINAH, y Palerm fue su primer director. Agrupó una serie de proyectos de investigación en grandes temas (campesinos, antropología política, minorías étnicas, etc.). Trajo especialistas extranjeros que contribuyeran a la formación de investigadores mexicanos. Impulsó la publicación de las investigaciones de buen nivel. Inició un programa de doctorado tutorial basado en la investigación. Al cambiar el sexenio Ángel dejó la dirección del CISINAH y volvió a la Ibero. Contribuyó a que se formaran centros de investigación y formación antropológica en otras instituciones. Impulsó la constitución del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales. Se ufanaba de haber roto el monopolio de la antropología en México.

Sus obras más importantes son, como único autor, quince libros; y cinco como coautor. Publicó artículos en once libros colectivos, y 18 artículos en revistas académicas. Si contamos todas sus publicaciones, reediciones y obras traducidas, 45 vieron la luz en Estados Unidos, 30 en España, tres en Centroamérica, dos en Puerto Rico y 81 en México. Elaboró proyectos de estudios antropológicos. Dirigió proyectos

de antropología aplicada [v]. Hizo ver que la evolución de los seres humanos, la sociedad y la cultura, no sólo constituye el gran tema común de las ciencias antropológicas, sino que impone también ciertos requisitos conceptuales y metodológicos. Reestructuró programas de estudio.

Profundizó en el neoevolucionismo. Analizó los efectos de la agricultura de irrigación en la evolución social. Impulsó la investigación sobre el Modo Asiático de Producción. Relacionó el intercambio entre tecnología y política como factores causales de la evolución social. Sostuvo que el despotismo había surgido en las sociedades de tipo oriental como un resultado de diversos rasgos institucionalizados que se entrelazaban y sostenían mutuamente. Entre esos rasgos destacó como de especial importancia las realizaciones del Estado en construcciones, en organización y en apropiación. Este Estado mantuvo muy débil el sistema de propiedad privada y ligó a sí la religión dominante. Palerm categorizó a la clase dominante de la sociedad hidráulica como una burocracia monopolista[vi]. Estudiando otra etapa de México, subrayó que el éxito económico de la hacienda era inconcebible sin su articulación con la comunidad indígena. La comunidad indígena fue organizada por el sistema colonial sobre las ruinas de las sociedades conquistadas en Mesoamérica. Colocó la cuestión de la formación colonial mexicana en el contexto del sistema mundial y del desarrollo del capitalismo [vii]. Recalcaba que el sistema mundial no se había constituido sino hasta la colonización de América. Palerm hizo ver que el indigenismo oficial había sido organizado como una forma de control político a través del régimen de las comunidades indígenas y las dotaciones ejidales [viii]. Destacó las virtudes de la organización indígena comunitaria, su tecnología, su adecuación al medio ambiente. Hizo ver que "integrar ha significado (...) extraer al indio de su comunidad y convertirlo en peón de hacienda, (...) en criado doméstico, en trabajador migratorio, en asalariado urbano, etc." [ix]. Le parecía bien que, sin abandonar el estudio de los grupos indígenas, se hubiera pasado al análisis del campesinado, al de la sociedad nacional y al de la articulación de sus diferentes segmentos, clases y grupos sociales [x]. Palerm se interesó por los sistemas agrícolas, como por las combinaciones de recursos materiales y trabajo, capital, tierra, mano de obra, tecnología y ecología. El sistema de plantaciones en un contexto mundial lo concebía como un sector de una red de relaciones de todo tipo, pero específicamente económicas y políticas [xi]. Consideró al campesinado como un modelo de producción articulado al sistema capitalista dominante. La unidad de producción campesina no funcionaba independientemente del sistema global. Esta aprovechaba al máximo la estructura familiar, combinaba autoabasto y venta de mercancía y de trabajo.



Desde los precursores hasta los profesionales británicos realizó una pedagógica historia de la etnología. Insistía en que el capitalismo puro no existía tal cual, sino que era un modelo construido con propósitos analíticos. Lo mismo pasaba con el concepto de clase social y el de modo de pro-

ducción. De este último decía que había sido elaborado por Marx en un grado muy alto de abstracción para servir el propósito principal de poner al descubierto las relaciones esenciales entre cada sistema social de producción y las formas sociales que lo habían originado. Subrayaba que transformar la descripción de las particularidades que indiscutiblemente poseía cada sociedad en la proposición de un nuevo modo de producción reduciría al marxismo al nivel del empirismo más esterilizante. Recalcaba que el modo de producción era un instrumento analítico obtenido por medio de la abstracción. No era de ninguna manera un modelo descriptivo de una sociedad concreta. Su validez no residía en su adecuación formal y estricta a una sociedad determinada, sino en su utilidad para analizar cada sociedad revelando su funcionamiento, los principios de su estructuración y las leyes de su desarrollo. No se cansaba de repetir que los propósitos esenciales de un modelo eran teóricos, lo que quería decir que eran explicativos, interpretativos y predictivos. Llamaba a estudiar a los autores directamente, más si se trataba de los clásicos. Impulsaba a hacer combinaciones entre autores que produjeran modelos analíticos novedosos. Tenía la convicción de que el marxismo encontraría otra vez el camino de regreso a la política entendida como actividad científica, que conseguiría hacer de las ciencias sociales disciplinas dedicadas a su verdadera tarea de transformar la sociedad [xii].

Ángel Palerm se vio obligado a realizar síntesis con los elementos encontrados. En esta forma combinó las tradiciones religiosas y liberales, su lengua de nacimiento y el español. Muchas veces transterrado, engrandeció la antropología mexicana, pese a que antropólogos mexicanos en momentos cruciales para su carrera académica le hacían sentir que no había nacido en México. Intentó buscar espacios de autonomía para una institución panamericana dominada por los intereses estadunidenses. Hacía confluir tradiciones intelectuales europeas, estadunidenses y mexicanas. Ensayaba modelos en los que propiciaba convergencias de autores opuestos. Sintetizando influencias cristianas, anarquistas y marxianas teorizaba y encaminaba su propia praxis. Ángel Palerm fue sobre todo maestro. Invitaba a pensar, a discutir, a polemizar. Innovó en el estudio de la antropología. Diversificó centros de investigación y de enseñanza antropológica. A una gran cantidad de estudiantes de licenciatura y de postgrado los enseñó a hacer antropología de excelencia. Murió en la ciudad de México el 10 de junio de 1980 [xiii].

Selección bibliográfica

Observaciones sobre la reforma agraria en Italia, Washington, Departamento de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana, 1962.

Observaciones sobre la planificación regional, Madrid, Instituto Balmes de Sociología, 1962.

Introducción a la teoría etnológica, México, UIA, 1967.

Productividad agrícola: un estudio sobre México, México, Centro Nacional de Productividad, 1968.

(con Eric Wolf) *Agricultura y civilización en Mesoamerica,* México, SEP, 1972 (Sepsetentas).

Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México, México, SEPINAH, 1973.

Historia de la etnología: los precursores, México, SEPINAH, 1974.

Historia de la etnología: los evolucionistas, México, SEPINAH, 1976.

Modos de producción y formaciones socioeconómicas, México, EDICOL, 1976.

Historia de la etnología: Taylor y los profesionales británicos, México, CISINAH,1997.

Antropología y Marxismo, México, Nueva Imagen-CISINAH, 1980.

[i] Sus escritos políticos suman más de una veintena entre artículos, convocatorias y manifiestos; la mayoría entre 1933 y 1936, proclamas anarquistas a los salineros y trabajadores de las islas Baleares, a las juventudes, por un amplio frente de obreros y campesinos, acerca de la crisis de la industria pesquera, publicados en *Cultura obrera, masas,* y *Diario de Ibiza*. También escribió sobre los problemas de la juventud española y acerca de la revolución española en publicaciones mexicanas como *Horizontes y Presencia*. En México escribió un cuento político. En 1978 volvió a escribir sobre su experiencia de 1936.

[ii] Artículo en J. Gurría y otros, *Cortés ante la juventud*, México, Jus, 1949, pp. 231-277.

[iii] "La civilización urbana", en *Historia Mexicana*, vol. II, núm. 2, pp. 184-209. También en ese año en *Ciencias Sociales* vol. III, núms. 14-15, junio, publicó "Notas sobre la clase media en México. Comentario a un estudio de N.L. Whetten", pp. 18-27; y en *Cuadernos Americanos*, vol. LXI, núm. 1, pp. 165-184, "San Carlos de Chachalacas: una fundación de los indios de Florida en Veracruz". Entre 1952 y 1953 en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIII, núms. 2-3, pp. 163-173, publicó "Etnografía antigua totonaca en el oriente de México", y en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vols. XV-XVI, pp. 364-367, "La Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana".

[iv] Mannheim, Tax, Powell, Parry, Mintz, Wittfogel, Thomas, Cook, Johnson, etc.

[v] Para hacer recomendaciones, por ejemplo, para el traslado de pueblos que serían afectados por la construcción de la presa hidroeléctrica de La Angostura en Chiapas.

[vi] *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, SEP, 1972 (Sepsetentas).

[vii] *Sobre la formación del sistema colonial en México: notas para una discusión*, Mímeo, CISINAH, 1976.

[viii] "Crisis y críticas de la integración en América", en *Comunidad*, vol. VI, núm. 33, pp. 526-543, 1971.

[ix] "Introducción" en G. Aguirre Beltrán, *Aguirre Beltrán: obra polémica*, México, SEPINAH, 1976, pp. 7-20.

[x] "Sobre los antropólogos españoles de México desde el exilio de 1939", en *Comunidad*, vol. XII, pp. 328-339, 1977.

[xi] "Ecología de los sistemas tropicales de cultura: comentario" en *Sistema de plantación en el Nuevo Mundo*, Washington, Unión Panamericana, 1960, p. 115.

[xii] *Antropología y Marxismo*, México, Nueva Imagen-CISINAH, 1980, p. 10.

[xiii] Los datos de esta semblanza provienen de las once entrevistas que Ángel Palerm concedió a Marisol Alonso entre el 1 de marzo y el 21 de agosto de 1979 para el Archivo de la Palabra del INAH. Se pueden encontrar más elementos en dos publicaciones de homenaje a Ángel Palerm, la compilada por Susana Glantz, *La heterodoxia recuperada* (FCE, México, 1987), y la coordinada por Modesto Suárez, *Historia, antropología y política* (dos volúmenes editados por Alianza y UIA, México, 1990). Eric Wolf publicó una síntesis de la biografía y contribuciones científicas de Palerm en *American Anthropologist*, vol, 83, 1981, pp. 612-615. Patricia Torres escribió la biografía de Palerm para el tomo 11 dedicado a los protagonistas de la serie coordinada por Lina Odena Güemes y Carlos García Mora, *La Antropología en México*, México, INAH, 1988, pp. 117-143. Teresa Rojas Rabiela, además de sugerir correcciones pertinentes que agradezco, me envió un breve documento titulado "Ángel Palerm: un antropólogo digno de emular (1917-1980)", mecanografiado, 1997. También se puede consultar la biografía escrita por Andrés Fábregas y publicada por El Colegio de Jalisco en 1997.

Diseño: Enrique Nieto Estrada